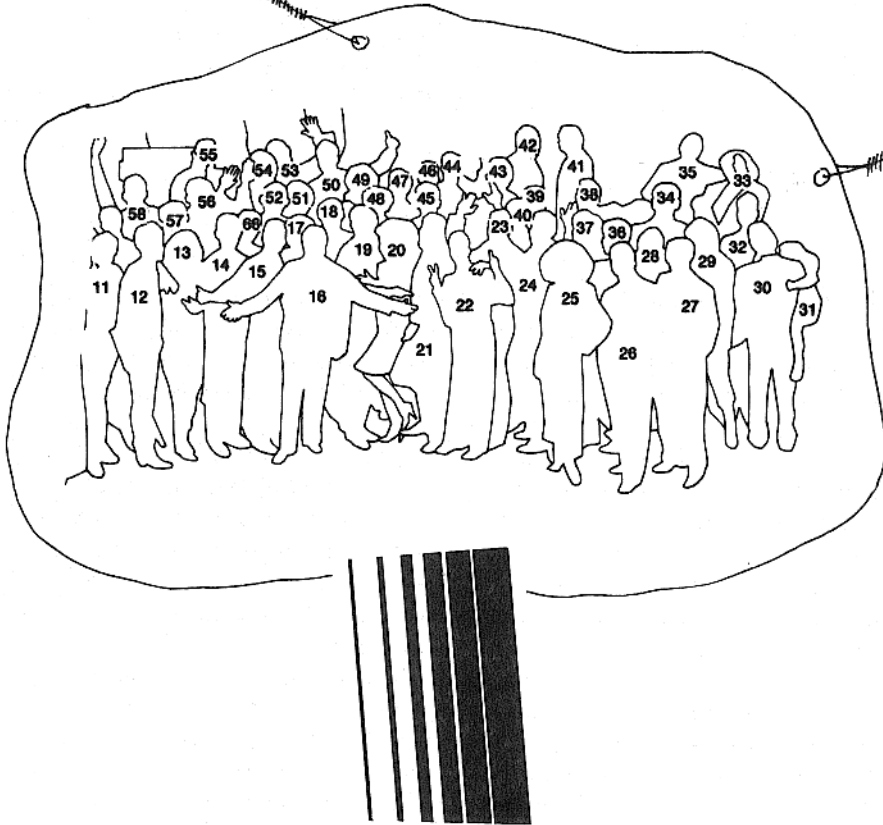


COMENTARIOS



* Todos los comentarios de esta sección están relacionados con las conferencias incluidas en el libro *Crisis y crítica de las Ciencias Sociales en Puerto Rico*, publicado por nuestro Centro de Investigaciones Sociales.

**LA CULTURA COMO CONTEXTO, PROCESO
PRODUCTO Y PROYECTO DE
LA ACCION HUMANA***

Por Angel M. Pacheco Maldonado

El título de nuestro comentario pretende llamar la atención hacia las preocupaciones que se manifiestan en los trabajos de los profesores González, Lauria y Seda-Bonilla. Conviene subrayar los aspectos más dinámicos relacionados con la cultura y por consiguiente, de entrada se colocan al extremo opuesto de aquellos que identifican la cultura con las cosas, como por ejemplo con las maracas, la guitarra o el güiro o la reducen a un estático cúmulo de costumbres y estereotipos sociales como el de la hospitalidad puertorriqueña. Es necesario puntualizar este elemento común entre los ponentes puesto que cada día encontramos en la prensa expresiones que identifican la cultura con señales externas como un género u otro de música o un particular estilo de vida. Tal parece que una primera lección que emerge de estos trabajos se puede plantear en términos de una afirmación por el estudio de las dimensiones dinámicas, cambiantes y más sutiles de la cultura, o por lo menos, no tan accesibles a la simple vista del actor u observador. Se puede afirmar igualmente que el estudio de los aspectos externos de la cultura tiene poco interés para el estudioso contemporáneo, particularmente en la medida en que estos se han utilizado para cosificar la misma cultura que se procura conocer más a fondo.

* Comentarios a las ponencias sobre el tema de la cultura dictadas ante la Conferencia: Crisis y Crítica de las Ciencias Sociales en Puerto Rico. Estos comentarios se circunscriben a las ponencias de los profesores Seda-Bonilla, González y Lauria.

Si bien existe un consenso de opinión en cuanto a la necesidad de estudiar las dimensiones más dinámicas de la cultura, cabe sin embargo preguntarse cómo propone abordar la indagación. Para responder esta interrogante examinaremos en primer lugar los matices que cada uno imprime a su trabajo, particularmente su definición de la cultura. En este análisis procuraremos encontrar diferencias y similitudes entre ellos e intentaremos relacionar sus trabajos con otros estudios de la cultura puertorriqueña. Para concluir nuestros comentarios formularemos algunas preguntas que nos surgen al examinar estos trabajos y que pueden servir como parte de una agenda para futuros estudios de la cultura puertorriqueña.

En la ponencia de Seda-Bonilla encontramos reiterados los siguientes temas que ya por un tiempo han preocupado al autor: (1) la cultura como fondo común de conceptos y entendimientos que componen la intersubjetividad de un pueblo; (2) la sociedad puertorriqueña como jueyera; (3) la inconciencia y el realismo ingenuo como factores contribuyentes a la condición de deterioro social; (4) la óptica racista, particularmente su énfasis en la dimensión biológica o heredada de las cualidades del ser humano y (5) la asimilación del emigrante puertorriqueño de los valores de la cultura de los Estados Unidos, particularmente la adopción de la pseudo etnicidad.

Con su preocupación por el realismo ingenuo, el profesor Seda-Bonilla nos sugiere la necesidad de estudiar más a fondo la epistemología, no sólo en términos de lo que la gente cree que existe como realidad social, sino de los modos y criterios que los científicos sociales utilizan para constituir sus objetos de estudio. Si bien el trabajo apunta los problemas del realismo ingenuo no quedan expuestas con el mismo detalle las alternativas para superarlo. Es posible que Seda-Bonilla suponga que se trasciende el realismo ingenuo "cuando la inserción en los proyectos de la historia es conciente"; no obstante, cabe preguntarnos ¿por qué unos optan por esta inserción y otros la ignoran?, ¿en qué medida el que la inserción sea conciente es una garantía de que "nos convertimos en sujetos protagonistas, creadores de opciones para el ejercicio de la libertad?". Otro modo de plantear estas interrogantes es señalando la forma ambigua en que emplea el concepto de conciencia. No queda claro si se refiere a una dimensión psicológica, es decir, a la actividad mental conciente como diferente de la inconciente (según propuesto por Freud) o a una dimensión psicológica que contiene un imperativo moral de tal forma que una vez se logra la conciencia esta siempre actuará conforme a unos principios éticos. Si el autor se refiere a la segunda dimensión quedaría aún por resolver el problema de cómo se logra, y más aún, de quienes tienen esta conciencia y hasta qué punto actúan siempre de forma consistente con esta conciencia.

Aunque el profesor Seda-Bonilla ataca acertadamente la visión determinista del ser humano en su manifestación biológica, no queda igualmente articulada la crítica al determinismo culturalista que promueve la visión del

ser humano pasivamente socializado. Encontramos una crítica al determinismo social cuando el autor señala que excluye de su análisis "a los que ven la cultura como mantequilla y al ser humano como al pan que se le unta." Sin embargo, entendemos que en su extensa discusión del problema de la pseudo etnicidad existen argumentos que típicamente se utilizan desde una perspectiva del determinismo socio-cultural. Tal parece como si el ambiente en los Estados Unidos fuera capaz de impactar a todos de forma tal que es inevitable que se contagien con el realismo ingenuo de la pseudo etnicidad y consecuentemente pierdan la conciencia de los proyectos históricos de la sociedad puertorriqueña. Sobre este argumento cabe apuntar que parece partir de una premisa de proyectos históricos y quehaceres del pueblo comunes, cuya relación con las contradicciones de la "repetición de las inequidades e injusticias del pasado" no se establece en el trabajo. Quizás esto se debe a la preocupación de Seda-Bonilla en defender la cultura ante su apreciación de un serio ataque disfrazado bajo la pseudo etnicidad.

Si partiéramos de una concepción no determinista de la acción humana podríamos reconocer las dificultades que enfrentan los emigrantes puertorriqueños como factores que pueden inhibir el desarrollo de su identidad cultural. De igual modo podemos aceptar la posibilidad de que ante el nuevo ambiente ellos opten por fortalecer más aún lo que entienden como sus valores tradicionales. Creo que Seda-Bonilla sería el primero en reconocer que no todo el emigrante que regresa a Puerto Rico tiene que regresar contagiado del realismo ingenuo de la pseudo etnicidad.

De nuestros estudios con jóvenes hijos de emigrantes que regresan a Puerto Rico nos surgen unas preocupaciones que debemos plantear a raíz del trabajo de Seda-Bonilla. Si bien es comprensible entender que aquellos que regresan o vienen a Puerto Rico por primera vez deben hacer un esfuerzo por comprender la óptica de la sociedad y de no imponer la óptica de la pseudo etnicidad, también es necesario reflexionar sobre aquellos aspectos de la cultura puertorriqueña que se plantean como alternativa al realismo ingenuo de la pseudo etnicidad fundamentada en el determinismo biológico. No basta con afirmar que el "ser se da en el hacer". Conviene también explicitar las dimensiones que son producto de ese hacer y que requieren transformación en vista de que no responden al bien común.

Al entrevistar jóvenes que regresan de Estados Unidos encontramos una crítica constante a unos patrones de vida en Puerto Rico, particularmente a las rígidas demarcaciones del comportamiento esperado de uno y otro sexo, al prejuicio racial y a la presencia constante del otro en nuestras vidas, mejor planteada como la tiranía del que dirán. No creo que el Profesor Seda-Bonilla objete a la necesidad de aclarar las dimensiones de los patrones de vida de la sociedad que requieren un cambio y en este sentido, convendría prestarle atención a algunas de las críticas a la sociedad que plantean los migrantes que regresan.

En el trabajo de Seda-Bonilla queda también planteada la preocupación por la relación entre reflexión y praxis. Al decirnos que el ser se da en el hacer, el autor no sólo se ubica en el polo opuesto al determinismo biológico sino que encuadra su visión de la acción humana en el marco del constructivismo o la perspectiva interaccionista que supone una estrecha relación recíproca entre la persona y su ambiente. Esta problemática ha preocupado consistentemente a los estudiosos (véanse las obras de Piaget, Gramsci, Freire) y parece aún ocupar el centro del enigma del cambio social, especialmente si se plantea en términos de las siguientes interrogantes: Si el ser surge del hacer, ¿cómo se explica que dos personas ocupadas en el mismo hacer no necesariamente desarrollen ideas o ser similar o idéntico?, ¿cómo es posible que del quehacer enajenante pueda surgir un modo de ser que procure romper con esa enajenación?

El problema de la relación entre reflexión y praxis queda planteado en el trabajo de Seda-Bonilla pero ciertamente no queda explicado, particularmente cuando expone su definición de cultura. El autor nos habla de la cultura como fondo común de conceptos y entendimientos compartidos por personas insertas en quehaceres comunes que constituyen un pueblo. Ante esa definición se puede preguntar si los conceptos surgen del quehacer común o si como un elemento extra-orgánico le imparten sentido y dirección a los quehaceres. Este problema visto por algunos como una consecuencia del individualismo metodológico, parece quedar sin solución en el trabajo. Si bien entendemos que en una breve exposición no se pueden articular los complejos problemas de la cultura, nos quedamos deseosos de encontrar un análisis más a fondo del concepto de la cultura. Podemos concluir que en este trabajo está presente la preocupación de la cultura como producto de la acción humana dinámica, como conjunto de procesos para la realización de los proyectos personales y colectivos y como contexto para la acción humana. Ciertamente queda como agenda para la investigación futura explorar la interrelación entre estas dimensiones.

A medida que se desarrolla el pensar científico social contemporáneo, los investigadores cobran mayor conciencia de la necesidad de examinar sus objetos de estudio a la luz del complejo contexto que los enmarca en sus fases cambiantes y más o menos permanentes a través del tiempo. Vemos esta tendencia cuando se estudia el quehacer social incorporando la literatura, la historia, la sociología de las ideas y la filosofía, particularmente como modo analítico de escrutar los marcos de referencia de la ciencia en un momento dado. La ponencia del Profesor González es una contribución adicional en esta línea de pensamiento, ya que propicia un abordaje más complejo al fenómeno de la cultura en la medida en que nos permite reconocer las raíces de un sector importante de la producción cultural. En su análisis del tema de la identidad nacional como concepto y como problema según se manifiesta en la literatura, el Profesor González recalca la necesidad de examinar en la

perspectiva histórica la producción cultural. Conviene puntualizar esto aparte, puesto que a menudo nos enfrascamos en debates sobre la cultura como proceso tan sólo partiendo de un nivel de la producción cultural. Queda planteado en la ponencia del Profesor González la íntima relación entre las características sociales e ideológicas de las personas en un momento dado y su producción literaria.

A raíz de los planteamientos del Profesor González conviene reflexionar sobre varias interrogantes. Cabe preguntarse ¿cuál es el papel que juega la producción literaria en los procesos de comunicación en la sociedad actual?, ¿en qué medida un sector de esta producción perpetúa una visión cosificada de la cultura y por ende de la identidad del puertorriqueño?, ¿cuál es el papel del literato en el proceso de cambio social? y ¿en qué medida se convierte en expresión de cultura popular y a su vez, en medio para transformarla? Ciertamente estas preguntas no se pueden contestar sin recurrir a un análisis sociológico de los conjuntos de ideas y acciones que influyen en la producción cultural. Confiemos que en el futuro, el estudio de la cultura como contexto de la acción humana se beneficie del análisis que realiza el crítico literario y el sociólogo de las ideas y de la literatura (véanse por ejemplo las obras de Bachelard, Burke, Eagleton, Bagu).

En ponencia del profesor Lauria (encontramos nuevamente la preocupación por el estudio de la cultura tomando en cuenta la estrecha relación entre teoría y praxis, la idea y la acción, según surge en la vida cotidiana de los actores que integran una colectividad. En cierta medida el profesor Lauria nos replantea esta vez de modo más abarcador, su antiguo interés en descifrar el código inherente a los modos de pensar y actuar los actores en las diversas dimensiones de su quehacer con el mundo físico-social. Ciertamente urge conocer más a fondo las razones y criterios que guían la acción humana, particularmente en vista del predominio de los enfoques deterministas que ven a la persona como simple víctima del impacto de una u otra dimensión macrosocial.¹ Al subrayar la necesidad de comprender la cotidianidad en todas sus complejas dimensiones el Profesor Lauria recalca también la importancia de conocer a la persona como un actor capaz de promover o impedir el cambio social. En cierta medida este trabajo nos recuerda que si bien los análisis macro-sociales nos permiten conocer la dimensión de la cultura como contexto de la acción humana, también es necesario estudiar las prácticas y mentalidades de las personas para descubrir en sus modos de ver y entender el mundo y en sus sistemas de toma de decisiones los elementos que hacen de la cultura un proyecto y un proceso.

Las ideas del profesor Lauria nos llevan a pensar que a menudo los

¹ Véase el trabajo del Profesor Charles Rosario para una excelente crítica del concepto de la socialización como ejemplo del determinismo social.

estudiosos en su deseo por encontrar las causas últimas del comportamiento humano concentran su atención en una u otra dimensión, ya sea económica o psicológica, y se pierde de perspectiva la multidimensionalidad de la acción humana. Para algunos la cultura se convierte en un mero espejismo o pseudorealidad. Aunque no se puede negar la importancia de factores económicos en delimitar los marcos de acción personal y colectiva más accesibles en un tiempo dado, también es cierto que no se puede intentar reducir la complejidad de la acción humana a un conjunto de patrones de acción determinados por causas externas y extrapersonales. Afortunadamente en la medida en que se va trascendiendo el positivismo y neopositivismo en las ciencias sociales y se supera la tendencia a ver el ser humano como máquina, se va recobrando el interés por estudiar al ser humano como persona capaz de construir definiciones de sí y de su mundo, con propósitos y metas y con voluntad para encausar sus acciones. Con este comentario no intentamos reducir el fenómeno social al voluntarismo o el psicologismo, por el contrario intentamos subrayar la necesidad de superar el reduccionismo de uno u otro tipo y de entender la acción humana en sus múltiples dimensiones.

Tal parece que las investigaciones en el Tercer Mundo se encaminan cada vez más a reconocer la multidimensionalidad de la acción humana, particularmente en la medida en que se dirige la atención de los investigadores hacia el estudio de la cultura y de los patrones de actividad política como elementos importantes en el desarrollo socioeconómico. Utilizando la obra de Cardoso como una de las fuentes para su estudio de los cambios en los patrones de la investigación sobre el Tercer Mundo nos dice recientemente el sociólogo Elbaki Hermassi:

On the other hand, to look at the cultural dimension as relatively epiphenomenal in relation to the constellation of economic and political forces is equally damaging for a theory of development. It is precisely because the impact of international forces and development is uniform, homogenizing, and less variable worldwide that social, cultural, and sociopsychological factors play such an important role in determining and shaping the ability to carry out specific development strategies. Some cultures have been more easily penetrated by outside influences; others have been more resistant.²

Aunque el estudio de la cotidianidad puede arrojar una valiosa información sobre la cultura según vivida por los actores, también es conveniente mostrar la necesidad de estudiar los procesos de cambio en la vida cotidiana. Con este señalamiento procuramos subrayar la necesidad de estudiar los

² Elbaki Hermassi, "Changing Patterns in Research on the Third World", *Annual Review of Sociology*, 1978, 4, 253.

aspectos dinámicos y cambiantes de la cotidianidad puesto que hay una tendencia a estudiar la vida cotidiana exclusivamente como un escenario donde se actúa en conformidad con unos libretos. Vista de este modo la cotidianidad reflejaría predominantemente los aspectos más continuos de la acción humana puesto que muy pocas veces se estudian los modos en que se alteran los libretos.

Para concluir estos comentarios quisiéramos puntualizar la necesidad de dirigir el estudio de la acción humana partiendo de una visión de mundo que reconozca la complejidad del ser humano y su capacidad para autodirigirse en la realización de sus proyectos y en la consecución de sus metas.

Para lograr este abordaje al estudio de la acción humana en sus múltiples dimensiones es necesario superar el reduccionismo y determinismo que tradicionalmente han caracterizado a las ciencias sociales. En la medida en que nos empeñemos en este proyecto estaremos alterando un segmento de la cotidianidad que ha prevalecido en la comunidad científica. De igual modo se trascenderá al sectarismo disciplinario que por tantos años ha imperado en las ciencias sociales; quizás entonces podremos decir que ya las ciencias sociales no intentan ser, según Andreski, otra forma de brujería.

Comentarios a las ponencias de Emillo González Díaz* y Frank Bonilla**

Por: José E. Garriga Picó, Ph.D.

Las ponencias de los dres. González y Bonilla son una muestra de los intentos recientes de un grupo cada vez mayor de científicos sociales por desarrollar una nueva tradición en el análisis de la realidad puertorriqueña. Ambos deponentes han favorecido, uno por vía expositiva y argumentativa y el otro por vía ejemplar, el desarrollo de una nueva modalidad de análisis dentro del quehacer sociológico puertorriqueño.

Ponencia de Emillo González

En su ponencia, el doctor González nos presenta cuatro diferentes enfoques para el estudio del cambio social: **el estructural-funcionalista**, con énfasis en la estabilidad y el equilibrio; **el desarrollista**, con énfasis en el paso mecánico de etapas de desarrollo; **el anticolonialista**, con énfasis en el desasosiego causado por el colonialismo en Puerto Rico; y **el análisis de las relaciones entre las clases sociales** con énfasis en la base material o económica de las mismas.

* "La política, las clases sociales y el cambio social".

** "Clase y nación: dilema conceptual en las ciencias sociales".